

Notas de investigación

INVESTIGACIONES EN MÉXICO SOBRE CHICANOS: REVISIÓN DE LITERATURA*

MARIE-CLAIRE FISCHER DE FIGUEROA

Este trabajo intenta dar a conocer las investigaciones mexicanas sobre chicanos. No aspira a ser exhaustivo. El propósito de esta revisión es triple: reunir en un trabajo lo que está disperso o citado en fuentes norteamericanas, auxiliar a los estudiosos del tema que no dominan todavía el inglés y se desalientan por lo poco que encuentran en español, y alentar a todos a producir literatura sobre el tema. Primero haré el inventario de lo que se ha publicado en español en México.¹ Incluí las traducciones, ya que lo importante es dar a conocer en nuestro país lo más que se puede. Trataré después de explorar maneras de dar más impulso a la investigación en este campo.

Las fuentes que utilicé, son sobre todo de tipo bibliográfico. Unas cubren la literatura chicana desde sus inicios hasta fines de los años setenta. Las demás se publicaron a principio de los ochenta y cubren la literatura de estos últimos años. Entre las primeras, trabajé con el capítulo especial "Población de origen mexicano en los EU: Chicanos", que forma parte de la *Bibliografía general sobre estudios fronterizos* compilada por Jorge Bustamante y Francisco Malagamba en 1980.² Fue de mucha utilidad también una compilación mimeografiada "Los chicanos, Bibliografía comentada", de Remedios Gómez Arnau, José Antonio Gómez Mandujano y Gilberto López y Rivas en 1979.³ Está dividida en 15 capítulos. Para cada ficha, se indica la clave de identificación de las bibliotecas de México en donde se localizaron las obras.⁴ No quise trabajar con

* Presenté este trabajo en el Segundo Foro Internacional "Chicanos: origen, presencia, destino". Universidad de Colima, 1-5 de julio de 1987.

¹ Para simplificar se omitirá la ciudad de México en el pie de imprenta de las citas, cuando se trate del D.F.

² El Colegio de México, 1980, 251 pp.

³ Se editó como apéndice al libro de Gilberto López y Rivas, *Los chicanos: una minoría nacional explotada*, 3a. ed., Nuestro Tiempo, 1979, 146 pp.

⁴ BN (Biblioteca Nacional), CPS (UNAM, Ciencias Políticas y Sociales), CM (El Colegio de México), BF (Benjamín Franklin) y A (Instituto Nacional de Antropología e Historia).

fuentes norteamericanas, a pesar de su trascendencia porque el tema empieza a cobrar importancia para los estudiosos mexicanos hasta el final del decenio de los setenta. Las bibliografías de Luis Nogales y Frank Pino, por ejemplo, contienen muy pocas referencias de literatura mexicana y éstas se encuentran en las bibliografías mexicanas que seleccioné como instrumentos básicos. Las tres primeras compilaciones sobre relaciones México-EU publicadas por El Colegio de México,⁵ más la que está en prensa y la que está en preparación, citan el material editado de 1980 a 1985. Para esta revisión, voy a seguir el orden temático del capítulo intitulado mexicano-americanos. El material que no se pudo localizar se citará solamente; para los otros, se darán más detalles. La *Guía internacional de investigaciones sobre México*, publicada por el Colegio de la Frontera Norte y el Centro de Estudios México-EU de la Universidad de California en San Diego,⁶ me informó sobre las investigaciones que están llevándose a cabo en la actualidad sobre chicanos.

En una primera parte, muestro lo que resultó de mi estudio de las fuentes bibliográficas. Para cada tema y subtema, se indica en forma de estadísticas el número de investigaciones elaboradas en México; para establecer un punto de comparación, se señala también el número de investigaciones realizadas en EU hasta ahora. En la segunda parte, meollo del análisis, se reseñan los principales trabajos escritos en México sobre los aspectos principales del tema, es decir el aspecto político, el económico y socioeconómico y el social, este último subdividido en múltiples enfoques. En la última parte, prácticamente la conclusión, se intenta explicar las deficiencias evidentes del lado mexicano y se hacen recomendaciones para iniciar un número mayor de investigaciones, en particular sobre temas hasta ahora descuidados por los mexicanos.

Del material citado por las fuentes estudiadas, se descartó desde el principio el de prensa incluido en algunas y se tomó solamente en consideración las obras de referencia, los libros, los artículos de revista y varios tipos de documentos (tesis, ponencias, reportes. . .). No se pudo hacer siempre la comparación por temas, ya que unas fuentes citan solamente por orden alfabético, pero se pudo sacar otro tipo de estadística. Por ejemplo, es interesante observar en la bibliografía de Bustamante la ausencia total de material mexicano antes de 1960. Claro, también el material norteamericano era escaso en esas épocas.

<i>Decenios</i>	<i>Trabajos norteamericanos</i>
1910-	1
1920-	2
1930-	4
1940-	8
1950-	7

⁵ Marie-Claire Figueroa (comp.), *Relaciones México-EU: bibliografía anual*, 1980.

⁶ Tijuana y San Diego, 1986, 503 pp.

Si comparamos la producción mexicana con la de EU antes de 1980 (fecha de la bibliografía de Bustamante), el saldo es el siguiente:

<i>México</i>	<i>Estados Unidos</i>
22	180

En cuanto a la bibliografía de Remedios Gómez Arnau *et al.*, veamos por capítulos la proporción de material mexicano en comparación con el de Estados Unidos (algunas obras editadas en México son traducciones del inglés y las colocamos con el material en español):

	<i>México</i>	<i>Estados Unidos</i>
Obras generales	10	16
Historia	4	18
Condiciones socioeconómicas	0	22
Habitación y patrones de residencia	0	7
Cultura y aculturación	1	21
Lenguaje	0	6
Educación	1	21
Religión	0	4
Arte y literatura	0	5
Salud	0	8
Organización y lucha política	11	31
Derechos civiles y administración de justicia	0	4
Migración	4	18
Bibliografías, directorios y obras de referencia	0	18
Revistas	0	11*

* Los 11 primeros números de la revista *Aztlán*.

El hecho de que no haya ningún título de revista citado, quiere decir realmente que no los hay en México. Pude comprobarlo al revisar la edición 1982-1983 del excelente índice bibliográfico dedicado a recabar literatura chicana en publicaciones periódicas: *Chicano Periodical Index*.⁷ La introducción se divide en tres partes: la primera cita las revistas seleccionadas ocasionalmente, ya que no se dedican de lleno al tema de los chicanos; allí encontré ocho revistas mexicanas enumeradas a continuación:

⁷ Lillian Castillo-Speed y Francisco García Ayvens, eds., *ChPI: a comprehensive subject, author and title index for 1982-83*, Berkeley, California: University of California, Chicago Studies Library Publ., 1985, 552 pp.

Cuadernos Políticos (Era)
Demografía y Economía (El Colegio de México)
*Diálogos*⁸ (El Colegio de México)
Heterofonía (Conservatorio Nacional de Música)
Historia Mexicana (El Colegio de México)
*Informe: relaciones México-EU*⁸ (CEESTEM)
La Palabra y el Hombre (Universidad Veracruzana)
R & D Mexico (Conacyt)

La segunda parte cita las revistas seleccionadas sistemáticamente. Cita a *Fem*, lo que es un error, a mi juicio, porque se dedica a la mujer en el mundo entero (aunque es cierto que dedicó a las chicanas dos números especiales más un artículo en otro número). En su tercera parte, la introducción enumera el acervo de la Chicano Studies Library de la Universidad de California en Berkeley. Por supuesto, no aparece aquí ningún título mexicano, ya que no existen revistas dedicadas al tema en México.

Pasemos ahora a las bibliografías compiladas por la autora de esta ponencia en la Unidad de Documentación del Programa de Estados Unidos, en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México. Se trata de una bibliografía anual sobre las relaciones México-EU, dividida por capítulos, uno de ellos dedicado a los mexicano-americanos. Revisé los cinco primeros volúmenes.⁹ Tengo que precisar que tampoco esta compilación pretende ser exhaustiva. Por otra parte, el material de cada volumen no corresponde siempre al año indicado, ya que se rescata a veces lo que pasó inadvertido en años anteriores.

Véase el siguiente cuadro estadístico.

Relaciones México-Estados Unidos: bibliografía anual

	<i>Vol. 1</i>		<i>Vol. 2</i>		<i>Vol. 3</i>		<i>Vol. 4</i>		<i>Vol. 5</i>	
	1980-1981		1981-1982		1982-1983		1983-1984		1985-(no terminado)	
	<i>Méx-EU</i>		<i>Méx-EU</i>		<i>Méx-EU</i>		<i>Méx-EU</i>		<i>Méx-EU</i>	
Visión general	—	—	0	6	3	2	2	46	0	14
Aspectos históricos	—	—	3	10	2	11	0	10	1	2
" políticos	3	19	1	2	3	7	4	12	0	4
" económicos	—	—	1	17	0	9	0	2	0	12
" sociales	—	—	4	24	3	18	0	20	0	11
—Educación	—	—	—	—	1	16	0	15	0	9
—Salud	—	—	—	—	0	12	0	13	0	2
Aspecto sociocultural	3	18	4	29	2	8	3	24	1	21
Medios de comunicación	—	—	—	—	1	2	0	4	0	3
<i>Total</i>	6	37	13	88	15	85	9	146	2	78
Total Méx	45									
Total EU	434									

⁸ Están discontinuados.

⁹ Tres volúmenes se publicaron en 1982, 1983, 1984, el cuarto está en prensa y el quinto en preparación.

Si examinamos la desproporción antes y después de 1980 entre la literatura escrita en México y la escrita en EU, nos damos cuenta que es similar; la mexicana quizá un poco más baja después de 1980, pero no hay que olvidar que no se ha terminado de revisar el material publicado en 1985 para la bibliografía 5, por lo que las cifras que aparecen en el cuadro son anormalmente bajas.¹⁰

Obras generales

Si se terminara aquí este ejercicio estadístico resultaría estéril, porque si bien descubre el monstruoso desequilibrio entre la producción mexicana y la de EU, no nos ayuda a compensarlo. Además, bien se sabe que, por múltiples razones, seguirá persistiendo. El cuadro estadístico muestra las áreas de la investigación mexicana. A continuación, haremos una revisión de las obras mexicanas escritas en los últimos años; veremos después cuáles son los campos desatendidos y cómo remediar esta situación. Quiero hacer notar que esta revisión de literatura no es crítica sino meramente descriptiva. Excepcionalmente hago algún comentario sobre el contenido. Todas las ideas desarrolladas a manera de introducción a cada una de las secciones de este trabajo o como resumen reflejan las de los autores. Aunque la división por subtemas nunca es perfecta, la utilicé para facilitar la tarea. Siguiendo el orden del último cuadro, hablaré primero de las obras generales. Algunos autores que mencionaré a lo largo del trabajo son chicanos y algunas obras son traducciones del inglés, pero esto no tiene importancia. Lo que cuenta es que estas obras estén en español y que se den a conocer en nuestro país: como lo indiqué en la introducción, uno de los objetivos de esta revisión es poner a la disposición de los estudiosos un conjunto de material en español.

Por principio una obra general incluye todos o gran parte de los aspectos de un tema. Los antecedentes históricos representan casi siempre un capítulo importante en el conjunto. Sobre chicanos son pocas las obras generales en español, pero, aunque ninguna incluye todos los aspectos a manera de antología, el total, sin ser muy considerable, reúne casi todos los enfoques de la vida chicana.

Antes de abordar monografías y artículos empezaré por el ensayo bibliográfico de David Maciel, Christine Iriart de Padilla y Amado Padilla: "Los chicanos, ensayo de introducción".¹¹ Se trata de una reseña crítica de las obras sobre los chicanos seleccionadas por los autores. Está dividida en secciones. Citan una sola obra en español: *Estudios de psicología del mexicano* de Rogelio Díaz Guerrero.¹² En 1974 D. Maciel y Patricia Bueno habían publi-

¹⁰ Lo que no descarta la posibilidad de una baja de la literatura mexicana para ese año.

¹¹ En Tino Villanueva, comp., *Chicanos: antología histórica y literaria*, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 104-119.

¹² Trillas, 1968.

cado un ensayo similar: "En torno a la historiografía del pueblo chicano."¹³ La tesis de Gilberto López y Rivas, *Chicano o la explotación de "La Raza": estudio sobre la minoría nacional mexicana de Estados Unidos*,¹⁴ abre el fuego en 1969. Es una de las primeras obras en español, si no es que la primera. Los antecedentes históricos son una parte importante del total; sigue un estudio de la población que se restringe a la del suroeste (85% de la población chicana total, afortunadamente, otros autores que citaremos más adelante estudian el 15% restante). La tesis incluye también las condiciones socioeconómicas y la organización política de los chicanos y hace un análisis de los diversos enfoques para estudiar esa minoría. En el apéndice de su tesis, López y Rivas agrega un documento dirigido a las Naciones Unidas en 1959 por "la Comisión ejecutiva representante del pueblo mexicano oprimido en los estados de Nuevo México, Colorado, California, Texas, Arizona, Utah y Nevada". Se explica en detalle en el documento las circunstancias de las violaciones a los artículos 2, 3, 4, 7, 9, 15, 23 y 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En tres ocasiones posteriores, López y Rivas recoge las ideas de su tesis y publica: *Los chicanos: una minoría nacional explotada*, en 1971, 1973 y 1979,¹⁵ con estadísticas demográficas ampliadas y un desarrollo más extenso en cuanto a ideología y organización política.

A partir de otro proyecto de tesis se elaboró el libro de Carlos Madrazo Pintado: *El Destino Manifiesto: visión del proceso chicano*,¹⁶ mismos temas, otros enfoques. El último capítulo, sobre la reforma agraria en México, insiste sobre los problemas del campo y sugiere el establecimiento de programas gubernamentales para beneficiar a los campesinos repatriados. No sé si estos programas tendrían efecto en el México de 1987, pero esta cuestión no podría ser más actual.

En 1977, una compilación fecunda nos descubre nuevas facetas del tema. La coordinó David Maciel: *La otra cara de México: el pueblo chicano*,¹⁷ y se presentó con un prólogo de Carlos Monsiváis sobre la cultura fronteriza. Según Maciel, "la aportación básica de esta obra (es): desmitificar los conceptos erróneos y negativos sobre el pueblo chicano que se han difundido en México, y a la vez ofrecer un análisis crítico de la formación, problemática y expresión mexicana en los Estados Unidos". Aparte de los aspectos históricos, demográficos, económicos y políticos estudiados prácticamente en todas las obras generales, destacan otras investigaciones bastante novedosas para la época: los chicanos fuera del suroeste, es decir, en la región del medio oeste y en la del noroeste, estudiados principalmente con enfoques históricos y socioeconómicos. Un corto capítulo sobre la mujer pone de relieve la opresión de que trata de

¹³ *Anglia. Anuario de Estudios Angloamericanos*, núm. 6, 1974, pp. 175-186.

¹⁴ Tesis de maestría en ciencias antropológicas con especialidad en etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1969, 102 pp.

¹⁵ 3a. ed., *Nuestro Tiempo*, 269 pp.

¹⁶ Linatti, 1982, 169 pp.

¹⁷ *El Caballito*, 1977, 371 pp.

liberarse. Finalmente, un artículo interesante y original muestra el papel cate-górico de los exámenes de inteligencia y habilidad para determinar el progreso educativo y ocupacional en Estados Unidos; estos exámenes llegan a tener efectos extremos en materia escolar y laboral. La lucha política y laboral y un estudio de los sindicatos ocupan un lugar importante en la obra. La cultura chicana está ampliamente cubierta por varios autores que la describen como una expresión de resistencia. Regresaré al tema en la última sección de la revisión. David Maciel no se quedó ahí, sino que seis años después recogió y actualizó gran parte de estas cuestiones en una obra coordinada por Pablo González Casanova: *Estados Unidos, hoy*,¹⁸ en su capítulo "Los chicanos: su lucha contemporánea (1965-1982)". Incluye una bibliografía por temas, con escasísimas obras en español.

En una compilación de Víctor Carlos García Moreno encontré un trabajo escrito por María Isabel Arellano: "El movimiento chicano",¹⁹ que se publicó en 1984. La autora expone las características de los chicanos y su movimiento, de sus líderes, de sus sindicatos y sus demandas. Explica el objetivo central: la toma de conciencia política. Se extiende también sobre la actividad electoral de los chicanos y las plazas que han venido ocupando en la administración pública y en la burocracia (sobre todo en la época de Nixon). En lo que a economía se refiere, describe el sistema de opresión que se ha vuelto rutinario y menciona las organizaciones de lucha, los salarios inferiores a los mínimos, la tasa de desempleo, las viviendas insalubres. . . En el campo social, estigmatiza el sistema educativo inadecuado para la masa chicana, la falta de respeto de parte de las autoridades para su idioma, sus personas (esterilización de mujeres, tráfico de niños, drogas, pornografía), sus comunidades y sus familias. Trata también el tema de la literatura de protesta y los medios de comunicación, cuya trascendencia es cada vez más visible. La frase con la que concluye su trabajo es dura, pero deja entrever, para los valientes, un horizonte mejor: "Después de todo, nadie espera, ni puede esperarse que el poder político se otorgue graciosamente, debe ganarse".²⁰

Un buen modelo de obra general es la memoria del Foro Chicano: *Los chicanos: origen, presencia y destino*, que tuvo lugar en la ciudad de Colima en diciembre de 1985. No necesito recordarles los temas, están casi todos. Solamente no aparecen los que siempre desprecian los investigadores, sin que vea yo alguna razón clara y válida: el socioeconómico y el de la salud.

¹⁸ UNAM/Siglo XXI, 1984, pp. 122-157.

¹⁹ *Análisis de algunos problemas fronterizos y bilaterales entre México y EU*, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1982, pp. 45-57.

²⁰ En 1979, María Isabel Arellano Aguilar presentó su tesis en la UNAM con el título siguiente: "Estudio socio-jurídico de los chicanos".

Historia e historia social

Casi todas las obras que voy a citar abarcan las dos épocas de la historia chicana, es decir la Guerra de 1847 con sus consecuencias inmediatas y el movimiento de resistencia posterior. Para una comprensión completa del movimiento chicano contemporáneo, no pueden disociarse las dos fases. Múltiples obras sobre la guerra de 1847 y el tratado de Guadalupe Hidalgo explican sus causas y sus efectos, interpretan los hechos de acuerdo con la versión oficial o con criterios más subjetivos; pero la mayor parte se detienen antes de la historia de la lucha de resistencia del pueblo chicano, que cambió de patria sin moverse de lugar y que se esfuerza por salir de su condición de minoría. Citaré casi exclusivamente las obras que van más allá de la guerra y del tratado. Pero antes nombraré la gran suma bibliográfica compilada por Matt S. Meier, en 1984: *Bibliography of Mexican American History*.²¹ La proporción de literatura mexicana es ínfima; sin embargo existe, y aunque los títulos citados no representan todo lo que se ha escrito sobre los chicanos, son bastante valiosos para ahorrar tiempo en la búsqueda de material en español. En contraste con este libro de 500 páginas y de 4 372 citas, anoto ahora un folleto publicado por el Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Sinaloa, en Culiacán, que proporciona renglones biográficos sobre los pioneros de Sinaloa en California: los soldados de don Gaspar de Pórtola, del capitán de Anza y de otros capitanes, de los fundadores de San Francisco, de Santa Bárbara, San Diego, San José, Los Ángeles y Monterrey. Se trata de Antonio Nakayama: *Pioneros sinaloenses en California*.²²

Antes de estudiar las obras que encierran las dos etapas a las que me referí, citaré dos que abarcan solamente la resistencia inmediatamente posterior a la Guerra de 1847, sin tratar la lucha social del siglo XX. Agustín Cué Cánovas: *Los Estados Unidos y el México olvidado*.²³ El autor se extiende sobre el despojo de los territorios conquistados por Estados Unidos a los mexicanos, que los habían recibido como “mercedes” de la Corona española hasta antes de 1821 y de los gobiernos del México independiente hasta 1847. Como anota Remedios Gómez Arnau en su bibliografía comentada, este libro es “una buena introducción para comprender el movimiento iniciado por Reies López Tijerina”. Gilberto López y Rivas: *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*,²⁴ es un estudio en el que el autor destaca el papel del bandolerismo social, consecuencia del despojo sistemático del que fueron víctimas los mexicanos, y la rebelión popular representada en particular por Juan Cortina. Finalmente, una tesis que no pude consultar: María de los Ángeles López Ortega Müller: “La anexión de Texas a E.U. y los derechos de nuestros nacionales”.²⁵

²¹ Westport, CT: Greenwood Press, 1984, 500 pp.

²² Culiacán, UAS, 1980, 50 pp.

²³ Costa-Amic, 1970, 157 pp.

²⁴ Nuestro Tiempo, 1976, 207 pp.

²⁵ Lic. en relaciones internacionales, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas, 1959.

Veamos ahora las otras obras. No abundan y varias son traducciones del inglés, como la que cito a continuación: Rodolfo Acuña: *América ocupada: los chicanos y su lucha de liberación*.²⁶ La primera edición en inglés, de 1972, provocó gran revuelo porque el autor quiso demostrar un hecho siempre negado, según él, por la historia oficial norteamericana, que los mexicano-americanos deben considerarse como un pueblo conquistado y que vive como tal en las orillas, en las franjas fronterizas y marítimas del país. En la primera parte de su libro, Acuña relata la conquista y la colonización de Texas y de todo el suroeste de Estados Unidos; en la segunda, describe la lucha de liberación del pueblo chicano en su intento de llegar a una "conciencia nacional", sin buscar la integración sino cierta igualdad y respeto de sus derechos, mediante huelgas y la constitución de organizaciones laborales: desde la portada, el título lo dice todo. El autor estudia también la migración mexicana a estas regiones. Varias obras siguen el mismo esquema, cada una con más o menos detalles sobre las fases del periodo de lucha social, década tras década, del siglo XX. Unas son traducciones: Joan W. Moore y Alfredo Cuéllar: *Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano*.²⁷ Carey, McWilliams: *Al norte de México: el conflicto entre anglos e hispanos*;²⁸ encontré una reseña de este libro por Mario Saavedra en *Cuadernos Americanos*.²⁹ Matt S. Meier y Feliciano Rivera: *Los chicanos: una historia de los mexicano-americanos*.³⁰

La compilación de David Maciel y de Patricia Bueno reúne las dos etapas en dos pequeños libros de la colección SepSetentas. Los capítulos escritos en inglés, se tradujeron al español. *Aztlán: historia del pueblo chicano (1848-1910)* y *Aztlán: historia contemporánea del pueblo chicano*.³¹ Me detendré un poco sobre el segundo tomo, porque en la sección intitulada "la reconquista: el movimiento chicano" se destaca tanto el movimiento de lucha social como el movimiento cultural en apoyo a la lucha. Empieza por el relato del chicano César Chávez de sus primeras experiencias como líder de organizaciones laborales. Luego, Rodolfo Acuña se extiende sobre las boinas cafés y sobre la vida de los otros tres líderes, José Ángel Gutiérrez, Reies López Tijerina y Rodolfo "Corky" González. Finalmente, Philip Ortego describe las múltiples facetas de la cultura chicana siempre presente en el combate para conseguir una identidad no solamente literaria sino también política y socioeconómica.

En el "Primer simposio internacional sobre los problemas de los trabajadores migratorios de México y los Estados Unidos de Norteamérica" (Universidad de Guadalajara, 1979), Jorge Bustamante presentó un trabajo intitulado "Chicanos, un proceso histórico de autoafirmación política", en el que hace un resumen de la historia de los chicanos en Texas y en Nuevo México en

²⁶ Era, 1976, 341 pp.

²⁷ Fondo de Cultura Económica, 1972, 301 pp.

²⁸ 2a. ed., Siglo XXI, 1972, 375 pp.

²⁹ Vol. 174, núm. 1, enero-febrero de 1971, pp 65-70.

³⁰ Diana, 1976.

³¹ SEP, 1975-1976, 199 pp., 212 pp.

vísperas y después de la guerra del 47. En la tercera parte, trata a grandes rasgos el movimiento chicano.

El tema de los chicanos afortunadamente sigue atrayendo a estudiantes cuando escriben sus tesis: a continuación, cito tres de licenciatura, presentadas a lo largo de cinco años. Rosa Elisa Rodríguez Huerta: "La comunidad mexicano-estadounidense, sus condiciones de vida y las formas de organización social y política";³² María Alejandra Sierra Moncayo: "Los mexicanos extranjeros: consideraciones sobre su surgimiento";³³ Carolina Rangel Rodríguez: "Los chicanos en California".³⁴ A diferencia de las demás, esta tesis limita su estudio histórico, político, económico y social a California.

Para los estudiosos interesados en la geografía histórica, el libro de Richard L. Nostrand, traducido del inglés: *Los chicanos: geografía histórica regional*,³⁵ aporta datos muy concisos en cuanto a población chicana del suroeste, pero es totalmente insuficiente en cuanto a las otras regiones, por lo que pienso que el título es engañoso. Afortunadamente, un año después, Gilberto Cárdenas y Erasmo Gamboa se encargaron de remediar esta deficiencia en *La otra cara de México*.³⁶ En cuanto a la población urbana, la compilación de Maciel y Bueno: *Aztlán. Historia contemporánea del pueblo chicano*³⁷ nos ofrece dos capítulos sobre la experiencia urbana de los chicanos en Los Ángeles de 1900 a 1920 (Pedro Castillo, p. 73) y en Chicago de 1920 a 1970 (Louise A.N. de Kerr, p. 91).

Terminaré con un artículo de Juan Gómez Quiñones y Luis Leobardo Arroyo, "Sobre el estado de la historia chicana: observaciones sobre su desarrollo, sus interpretaciones y su teoría".³⁸ Es a la vez una revisión de literatura (incluye estudios historiográficos y bibliográficos, tesis de doctorado, etc.) y un resumen de las diversas conferencias, reuniones, simposios, etc., que tuvieron lugar sobre el tema. Aparece también una sección sobre proyectos de investigación (financiamiento y metodología). El autor se extiende sobre las tendencias modernas de la metodología en este campo.

En la mayor parte de las obras anteriores y en las tesis citadas, los autores se explayan sobre todos los tipos de organizaciones surgidas desde principios del siglo XX (organizaciones de barrio, estudiantiles y laborales con sus respectivos líderes). Describen las huelgas en varios sectores (agricultura, ferrocarriles, minas), los problemas de la educación, la posición de la Iglesia y también

³² Lic. en estudios anglosajones y franceses, Universidad de Guadalajara, Facultad de Filosofía y Letras, 1979, 132 pp.

³³ Lic. en ciencias sociales, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), 1981, 95 pp.

³⁴ Lic. en relaciones internacionales, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1983, 213 pp.

³⁵ SEP, 1976, SepSetentas, 178 pp.

³⁶ *Op. cit.*, pp. 116-172.

³⁷ *Op. cit.*

³⁸ *Historia y Sociedad. Revista latinoamericana de pensamiento marxista*, 2a. época, núm. 11, 1976, pp. 26-55.

el importantísimo movimiento ininterrumpido de migración mexicana. La siguiente sección deja atrás la historia y se ocupa de la lucha contemporánea.

Lucha política, lucha laboral, lucha social

Es tan difícil disociar los tres aspectos de la lucha chicana que decidí dejar la literatura escrita sobre éstos bajo un solo título y subdividirlo en tres puntos, en el entendimiento de que se traslapan. Además, varios capítulos sobre estas luchas se encuentran en algunas obras citadas anteriormente. En la literatura citada a partir de ahora, me referiré a obras más especializadas en cada campo.

• *Política*: la toma de conciencia política de algunos grupos chicanos es muy reciente y la mayor parte de la literatura recalca que no había podido externarse por la opresión en la que los mantiene la clase dominante, esta misma clase que desde fines de la guerra del 47 no ha dejado de querer demostrar la "superioridad" de la raza blanca. En esa época, se llamaban los "Texas Rangers" (Bustamante: "Los chicanos y la desmitificación de los rinches").³⁹ En la época actual, son los poderosos terratenientes de Estados Unidos. La lucha política empezó con la formación de numerosas asociaciones y organizaciones precursoras de los partidos actuales y se perfeccionó con una participación activa en las elecciones, gracias a la cual los chicanos más activos y mejor integrados empiezan a ver la recompensa de tantos esfuerzos con la nominación de chicanos en la administración pública y en la burocracia norteamericanas. Muchos chicanos luchan por ejercer los derechos democráticos que les corresponden como a cualquier ciudadano de Estados Unidos; por el peso de la discriminación presente en todos los ámbitos, esos derechos se quedan, la mayor parte del tiempo, en el plano teórico.

Una de las organizaciones que luchó con más convicción y violencia fue la Alianza Federal de los Pueblos Libres, llamada anteriormente Alianza Federal de las Mercedes, creada y encabezada por Reies López Tijerina en Nuevo México. *Mi lucha por la tierra*⁴⁰ es la historia de su combate en el decenio de los sesenta para recuperar los territorios adquiridos "deslealmente" por Estados Unidos. Un pequeño libro intitulado *Movimiento chicano: demandas materiales, nacionalismo y tácticas*,⁴¹ escrito por Miguel Abruch Linder, analiza —dentro del movimiento chicano— las tres corrientes principales y sus líderes respectivos: Reies López Tijerina, que acabo de mencionar, César Chávez, líder del Sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos y "Corky" González, líder de la Cruzada para la Justicia. Abruch Linder compara las tres y describe la situación prevaleciente en el momento de la publicación de su libro (fines de los setenta) y las perspectivas.

³⁹ "La Cultura en México", suplemento de *Siempre*, núm. 152, septiembre 6 de 1972, pp. II-IV.

⁴⁰ Fondo de Cultura Económica, 1978 (Vida y Pensamiento de México), 573 pp.

⁴¹ ENEP-Acatlán, s.f., 106 pp.

En 1975, Jorge Bustamante analiza en su artículo "Chicanos: biografía de una toma de conciencia"⁴² la evolución de "conciencia de clase contingente" a "conciencia de clase necesaria" de un líder chicano. El autor afirma que "el caso estudiado es una manifestación del fracaso de las agencias de socialización norteamericanas en su función de promover o generar la conformidad de conducta que requiere el mantenimiento del sistema" (Gómez Arnau, *op. cit.*). En el mismo año, en la XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, en Tegucigalpa, Honduras,⁴³ Manuel Ortega, en su presentación "Aproximaciones para el entendimiento del movimiento chicano", relata la historia de la lucha política y laboral, destacando el antagonismo de las dos culturas como agente catalizador. Como en la mayor parte de los trabajos sobre el tema, el autor se extiende sobre la discriminación, los conflictos laborales, los periodos de relajamiento cuando era necesaria la fuerza de trabajo barata, los líderes políticos y sus organizaciones, las metas, fracasos y éxitos. Antes de cerrar la década de los setenta, citaré una traducción del artículo del historiador norteamericano John Womack "Los chicanos",⁴⁴ que relata la historia del movimiento chicano hasta 1972 y hace hincapié tanto en los aspectos políticos como en los económicos y sociales.

En el decenio actual, encontramos varias obras sobre la lucha política de los chicanos, lo que demuestra que sigue atrayendo el interés de los académicos. Primero, un breve capítulo de Víctor Nelson "El trabajador mexicano al norte del Río Bravo durante el siglo veinte: de 1900 a la segunda guerra mundial",⁴⁵ muy útil para conocer los partidos políticos y los movimientos sindicales en los que participaban los chicanos. En la compilación de Tino Villanueva *Chicanos: antología histórica y literaria*,⁴⁶ Patricia Bueno en el capítulo "Los chicanos y la política"⁴⁷ enumera las organizaciones políticas y relata sus fracasos y sus logros desde la creación de las primeras asociaciones. Enuncia los factores que frenaban y siguen frenando la actividad política de los chicanos (pero no menciona ningún nombre de líder profesional). En 1980 tuvo lugar en la UNAM un curso de verano intitulado "Relaciones México-Estados Unidos".⁴⁸ En la tercera parte "Frontera, indocumentados y movimiento chicano", tres autores, al mismo tiempo que subrayan las demandas económicas contra los grandes monopolios, destacan la lucha por los derechos democráticos, que incluyen "el derecho a expresarse en su propio idioma y a gozar públicamente de su patrimonio étnico-cultural". Estos autores son Raúl Fernández: "La frontera y más allá: indocumentados y chicanos" (páginas

⁴² *Cuadernos Políticos*, núm. 6, 1975, pp. 25-43.

⁴³ *Las fronteras de Mesoamérica*, pp. 425-432.

⁴⁴ *Plural*, revista mensual de *Excelsior*, vol. 1, núm. 12, septiembre de 1972, páginas 3-8.

⁴⁵ En *Los chicanos: experiencias socioculturales y educativas de una minoría en los EU*, UNAM, Dirección General de Extensión Académica, 1980, pp. 36-42.

⁴⁶ *Op. cit.*, 533 pp.

⁴⁷ Páginas 120-128.

⁴⁸ David Barkin (comp.), UNAM/Nueva Imagen, 1980, 251 pp.

210-216). Carlos Vélez: "Los movimientos chicanos: problemas y perspectivas" (pp. 217-234) e Israel Galán: "Los chicanos, el petróleo mexicano y una alianza posible" (pp. 245-249). En este último se sugiere un enfoque nuevo: el autor consideró la posibilidad de que la minoría chicana en Estados Unidos fuera un aliado de México al negociar con Estados Unidos en materia de energéticos.

Tomás Calvo Buezas en su trabajo "El movimiento campesino chicano: lucha de clases o lucha de razas y etnias"⁴⁹ limita su análisis a la lucha del movimiento campesino en California, en particular al movimiento de César Chávez. Cree el autor que no se trata tanto de una lucha de razas y etnias cuanto de una lucha de clases, y que, contrariamente a lo que afirman los enemigos de Chávez, éste no es comunista, ni anarquista, ni socialista. Reclama la dignidad de la persona, la libertad y la justicia social. Según el autor, Chávez utiliza una simbología para respaldar su ideología, el "machismo" en el sentido de conducta "valiente pero no-violenta", la religiosidad como mística, el arte y el folklore como vivencia y creación campesina.

No podía faltar alguna tesis en este rubro. Hasta ahora, las tesis mencionadas no contenían más que un capítulo sobre el tema. La de Sylvia Adriana Pinal Calvillo está completamente dedicada a la lucha política: "Posibilidades de acción política de la minoría mexicano-norteamericana".⁵⁰ Después de una introducción sobre las características demográficas y socioeconómicas de esta minoría, la autora resume la historia del movimiento chicano y describe la participación política en todos sus aspectos y ámbitos: participación sindical, electoral, dentro de los partidos políticos tradicionales, en los puestos de gobierno. Concluye que se advierte cierta mejoría en términos de "apertura al espacio político", pero que actualmente ya no existe la cohesión de organización de los años sesenta, por ejemplo. Sin embargo, sigue existiendo un potencial para que los chicanos lleguen a imponerse, y esto lo advertimos en las notas del folleto mensual que publica el CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económicas): "Estados Unidos: perspectiva latinoamericana". El primer folleto, de octubre de 1983,⁵¹ muestra la ligera mejoría que han tenido los chicanos en unión con otras minorías étnicas en el campo político y las medidas de Reagan para ganárselos en el momento de las elecciones; otras medidas contraproducentes en épocas no electorales contrarrestan, en parte, los resultados anteriores, al grado de que se advierte una lucha constante hecha de tropiezos, retrocesos y adelantos que, sin embargo, poco a poco va ganando terreno. Confirmamos esto en otra nota del mismo folleto, un año más tarde, en noviembre de 1984.⁵² Más que una nota, se trata de un artículo mucho más desarrollado y preciso. Incluye estadísticas y un cuadro que muestra el

⁴⁹ *Iztapalapa, Revista de ciencias sociales y humanidades*, vol. 2, núm. 4, 1981, páginas 170-189.

⁵⁰ Lic. en relaciones internacionales, El Colegio de México, 1983, 163 pp.

⁵¹ Vol. 8, núm. 10, p. 116.

⁵² *Op. cit.*, vol. 9, núm. 11, pp. 125-128.

electorado hispano en nueve estados (aquellos con mayor potencial de voto hispano) en 1980. Menciona también el *Hispanic Caucus* y sus demandas en materia de política interior y política exterior.

Voy a terminar ahora este sector con tres trabajos centrados en la historia diplomática. Juan Gómez Quiñones en sus "Notas sobre una interpretación de las relaciones entre la comunidad mexicana en los Estados Unidos y México",⁵³ presenta un largo e interesante artículo en el que relata la historia de las relaciones entre los chicanos y México desde 1848 hasta nuestros días, enumera los objetivos específicos de esta relación política y describe el papel de los órganos consulares. En la última parte del artículo, el autor concluye de modo optimista respecto al desarrollo acelerado de la actividad y de la influencia política de los chicanos, que se expresa en las nominaciones y elecciones de cientos de funcionarios a puestos públicos. Anota también la interferencia de la política con el desarrollo de las relaciones económicas encabezada por los medios de comunicación y los hombres de negocios que han descubierto el mercado mexicano en Estados Unidos. Sin embargo, señala que la política de México hacia los mexicano-americanos es de no intervención. Por otra parte, no existe ninguna línea de política central de ninguno de los dos lados, pero no se duda que el movimiento irá creciendo.

Otro trabajo, de Francisco Balderrama, se ocupa de un periodo más corto y describe los cargos y obligaciones de los cónsules hacia la población mexicana en Estados Unidos (a veces difícilmente distinguible de los ciudadanos norteamericanos de origen mexicano). El artículo "México de afuera y los consulados mexicanos, 1900-1940"⁵⁴ describe el papel de los abogados consultores norteamericanos encargados de asesorar a los cónsules mexicanos. Hasta 1940, la protección era realmente eficaz; se debilitó después a favor de las relaciones comerciales para propugnar las inversiones extranjeras en México. El último trabajo que citaré en este campo es el de un diplomático desprovisto de visión a largo plazo y de rigor científico, Adolfo Domínguez: "El chicanismo, su origen y actualidad política."⁵⁵ Esta frase del final del artículo lo dice todo: "Si el chicano quiere perdurar, que se olvide del término que ha venido usando, porque es autodespectivo." ¡Si supiera que es gracias a este término que llegará tal vez un día a ganar la batalla!

El aspecto militar está prácticamente ausente de las bibliografías, sobre todo en México, por lo que resalta la originalidad de la ponencia de Luis Nègrete "Notas sobre la experiencia militar del chicano en el ejército de Estados Unidos".⁵⁶ Allí se exponen las razones del chicano para alistarse en el servicio militar, las características que lo distinguen de su compañero norteamericano, sus esfuerzos para combatir el racismo y conservar su propia tabla de valores.

⁵³ *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 27, núm. 104-105, abril-septiembre de 1981, pp. 153-174.

⁵⁴ *Id.*, pp. 175-186.

⁵⁵ *Cuadernos Americanos*, vol. 175, núm. 2, marzo-abril de 1971, pp. 64-76.

⁵⁶ *Las fronteras de Mesoamérica*, pp. 417-423.

El trabajo es incompleto si se refiere uno al título, porque no incluye la experiencia militar de los chicanos en la segunda guerra mundial y en diversas guerras como la de Vietnam o la de Corea. Afortunadamente, el autor termina con una breve bibliografía que compensa esta laguna.

•*Economía y lucha laboral*: Desde que empezaron a tomar conciencia de sus derechos, los chicanos han dirigido sin interrupción una lucha para lograr una mejoría de sus condiciones económicas, lucha que arrancó en el decenio de los sesenta y cobró fuerza gracias a líderes incansables, cuyos nombres y personalidades conocen todos los mexicano-americanos. Véase pp. 105 y 107. Algunas de las obras citadas en el material anterior contienen datos relativos a la economía y la historia laboral.⁵⁷⁻⁶³ Conciernen, en particular, las ocupaciones e ingresos de los mexicanos, el desempleo, la constitución de las organizaciones laborales, etc. La literatura exclusivamente dedicada a este campo es muy parca y voy a citar muy pocas obras. Empezaré por dos artículos publicados en *Historia y sociedad*. En el primero, "Lucha de clases y opresión chicana",⁶⁴ Tomás Almaguer presenta las raíces históricas de esa opresión y estudia el desarrollo del capitalismo en Estados Unidos y en México, dando perspectiva a la experiencia chicana, a "la colonización interna del chicano". Con ayuda de tres cuadros estadísticos, hace el recuento de la mano de obra chicana después de 1940. En el segundo, Antonio Ríos-Bustamante en "Las clases sociales mexicanas en Estados Unidos",⁶⁵ examina la composición clasista de los mexicanos en Estados Unidos, que se divide en burguesía, pequeña burguesía y clases trabajadoras. Se describe, con el respaldo de 22 cuadros estadísticos, la participación de los mexicanos en la fuerza de trabajo; finalmente, el autor estudia la distribución ocupacional y el desempleo, y analiza la tesis del desplazamiento que se atribuye a mexicanos y negros.

También sobre los orígenes del movimiento obrero chicano existe un libro de Juan Gómez Quiñones y Luis Leobardo Arroyo publicado por Era,⁶⁶ pero no lo he encontrado. (No está citado en la bibliografía de Gómez Arnau.) De Gómez Quiñones y Maciel es el libro intitulado *Al norte del Río Bravo (pasado lejano) (1600-1930)*⁶⁷ y de Maciel *Al norte del Río Bravo (pasado inmediato) (1930-1981)*.⁶⁸ Los dos son traducciones. El primero incluye una larga bibliografía,

⁵⁷ López y Rivas (tesis), *op. cit.*, pp. 39-44.

⁵⁸ *Id.*, *Los chicanos*, 3a ed., pp. 65-73.

⁵⁹ Meier, *op. cit.*, cap. 10: ¡Basta ya!

⁶⁰ Sierra Moncayo, *op. cit.*, pp. 68-72.

⁶¹ Rangel Rodríguez, *op. cit.*, pp. 47-86, 148 *passim*.

⁶² Maciel, *La otra cara de México*, pp. 99-115, 243-277.

⁶³ Calvo Buezas, *op. cit.*, p. 170 *passim*.

⁶⁴ 2a. época, núm. 11, 1976, pp. 5-25.

⁶⁵ *Id.*, 2a. época, núm. 20, 1978, pp. 3-45.

⁶⁶ *Orígenes del movimiento obrero chicano*, Era, 1978, 297 pp.

⁶⁷ Siglo XXI, 1981 (*La Clase Obrera en la Historia de México*), 264 pp.

⁶⁸ *Id.*, 235 pp.

de la cual pueden extraerse algunas obras mexicanas de tipo histórico y muy específicas (por ejemplo, historia laboral en varios estados y ciudades de la República). El segundo contiene una cronología de la resistencia de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, de 1900 a 1980, así como otra extensa bibliografía. Otra obra traducida es la biografía de César Chávez, escrita por el periodista Ronald B. Taylor: *Chávez, la interminable batalla por la dignidad*.⁶⁹ Es la biografía del gran líder y la historia de sus luchas para organizar los sindicatos en defensa de los trabajadores mexicanos y mexicano-americanos. Al final del libro se encuentra una lista alfabética de las siglas de las organizaciones mencionadas, con su significado en inglés y su traducción al castellano.

El CIDE dedicó el número 11 de su revista *Cuadernos Semestrales*⁷⁰ al movimiento obrero norteamericano. En su artículo "La población de origen mexicano y el movimiento obrero norteamericano"⁷¹ Jorge Carrillo y Alberto Hernández analizan primero la importancia demográfica de los mexicanos en Estados Unidos con datos del US Bureau of the Census de 1970 y 1980 y de otras fuentes, así como los otros cambios que han ocurrido en sus diversas ocupaciones. Describen las actividades productivas en varias áreas del país y hacen una síntesis histórica de las luchas de los trabajadores mexicanos. Finalizan estudiando la relación de los trabajadores indocumentados con el movimiento obrero y la situación en el momento de publicar el artículo.

Roberto de la Rosa, en un capítulo llamado "El inmigrante en Estados Unidos: leyes para el desarrollo económico capitalista",⁷² hace un breve análisis de las leyes de inmigración norteamericanas para demostrar que se han promulgado para el desarrollo económico capitalista del país. En otra obra, el capítulo de Arturo Gándara "Chicanos y extranjeros ilegales: la conjunción de sus derechos constitucionales frente al estado norteamericano",⁷³ muestra cómo la violación de ciertos derechos constitucionales de los indocumentados se extiende y perjudica a los mismos chicanos, aun a los que tienen la ciudadanía norteamericana.

•*Lucha social*: Cuando se habla de los chicanos desde el punto de vista social, son innumerables los aspectos que vienen a la mente. Primero, el aspecto demográfico: cuántos son, cuáles son sus características, en qué clases sociales se dividen, cuáles son sus patrones reproductivos (en términos de fertilidad), cuáles son las características de la familia chicana y de cada individuo que la compone (el padre de familia, la mujer, los hijos y otros miembros, sin olvidar "los compadres"). Al hablar de los hijos surge el problema de la educación, del bilingüismo; al hablar de los jóvenes, surge el de la violencia, del "pandillerismo" y de su expresión gráfica en los muros de la ciudad; con el tema de

⁶⁹ Edamex, 1979, 400 pp.

⁷⁰ Primer semestre de 1982.

⁷¹ Páginas 233-259.

⁷² David Barkin, *op. cit.*, pp. 235-241.

⁷³ *Indocumentados: mitos y realidades*, El Colegio de México, CEI, 1979, pp. 167-195.

la opresión de la mujer, pueden llenarse miles de cuartillas. Pero no todo es problema: el aspecto sociocultural abre horizontes asombrosos, apasionantes porque se nutren de la realidad política y social cotidiana. Sobre este panorama multifacético pero incompleto voy a dar una bibliografía interesante, aunque no abundante. Nada o casi nada se ha escrito en español sobre religión o religiosidad, salud, salud mental y curanderismo, cine y medios de comunicación.

En los cinco estados fronterizos vive el 80% de la población de ascendencia mexicana. El 20% restante vive en otros estados. Se han hecho encuestas a lo largo de los años; algunas se elaboraron contabilizando los apellidos españoles de los registros civiles. El doctor Carlos Arce en la ponencia "La población chicana: diversidad y perfil demográfico, implicaciones para la encuesta nacional chicana"⁷⁴ critica la literatura escrita sobre chicanos en Estados Unidos y hace comentarios sobre una encuesta que estaba llevando a cabo en el estado de Michigan en la época en la que presentó este trabajo. Nos proporciona posibles definiciones de la población mexicana en Estados Unidos y un perfil demográfico para subrayar la diversidad de esta población.

Encontré una gráfica de la población hispana en Estados Unidos (incluye a los puertorriqueños) en la traducción de un artículo de la revista inglesa *The Economist* "La mayoritaria minoría".⁷⁵ Contiene también datos muy interesantes sobre la organización del barrio chicano como célula de poder. Los datos de natalidad, mortalidad y fertilidad forman parte del perfil demográfico de una población. Encontré datos solamente sobre lo último en "La fecundidad entre los mexicanos americanos en relación a los cambiantes patrones reproductivos en México y los Estados Unidos"⁷⁶ en el que Francisco Alba analiza la fecundidad entre los chicanos de acuerdo con diferentes variables, en particular la condición socioeconómica.

Siguiendo un poco las ideas emitidas en la introducción de este sector sociológico, llego a "La familia chicana: revisión de puntos de vista opuestos",⁷⁷ por Alfredo Mirandé. En este trabajo traducido del inglés, el autor quiere borrar los mitos que ha difundido sobre la familia chicana la literatura poco científica de los sociólogos norteamericanos. Uno de ellos está en descripciones de la familia peyorativas e inexactas, el otro proporciona una idealización igualmente falsa. Según Mirandé, el criterio que él expone es más parecido a la realidad. De la familia se destaca la mujer chicana en los dos números especiales dedicados a "Las chicanas" de la revista *Fem*⁷⁸ y en el trabajo de Margarita Melville "La mujer de descendencia mexicana, en Estados Unidos",⁷⁹ que

⁷⁴ *Los chicanos: experiencias socioculturales*, pp. 57-62.

⁷⁵ *Contextos. La noticia en la prensa mundial*, vol. 1, núm. 4, 1980, p. 34.

⁷⁶ *Demografía y Economía*, vol. 16, núm. 2 (50), 1982, pp. 236-249.

⁷⁷ *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 41, núm. 4, 1979, pp. 1279-1296.

⁷⁸ Núm. 34, junio-julio de 1984; núm. 48, octubre-noviembre de 1986. Se puede consultar también el artículo de Patricia Morales: "El feminismo chicano", núm. 39, 1985, pp. 41-44.

⁷⁹ Universidad de Houston, abril de 1982, 5 pp.

analiza las diferencias entre ella y la mujer anglosajona, por ejemplo composición de la familia, nivel educativo y participación en la fuerza laboral. En el artículo "Hablan los chicanos"⁸⁰ se suceden cinco textos breves sobre la mujer, el obrero, el estudiante, el educador y la defensa del idioma y de la cultura.

La juventud chicana ha sido objeto de numerosos estudios por los problemas que ha causado y por la violencia que ha manifestado en incontables oportunidades. En México, se ha formado un estereotipo del joven chicano en los años setenta, cada vez que regresaba a las zonas expulsoras de migración. En Estados Unidos, particularmente en Los Ángeles, donde se han originado, se habla de "cholos" desde principios de los sesenta o un poco antes; son jóvenes en rebelión contra el sistema norteamericano, con una manera muy especial de hablar (caló y habla lenta), de vestirse (ropa militar, camisas y zapatos brillosos o zapatos de lona, pañoleta en forma de banda en la cabeza. . .). Muchos son adictos a las drogas. Se pueden caracterizar también por su forma primitiva de comunicación y de expresión por medio de grafiti que ellos denominan "placas": letras, abreviaturas y signos crípticos aparentemente indescifrables, destinados sólo a ciertos grupos. Se puede considerar como una forma de arte de protesta implícita. Los grafiti sirven también para indicar límites territoriales. No consulté los dos primeros documentos mencionados en seguida, por no haberlos encontrado, pero los títulos hablan por sí mismos: Gustavo López Castro: "El cholo: origen y desarrollo".⁸¹ Samuel Villanueva y Silvia Gastélum: "Los cholos: 'los cholos' de Culiacán: transculturación chicana en bandas juveniles de Sinaloa".⁸² En la *Revista de estudios sobre la juventud: in Telpochtli, in Ichpuchtli*, editada por el Crea (Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud), se publicaron varios artículos: José Manuel Valenzuela Arce: "El cholismo en Tijuana (antecedentes y conceptualización)",⁸³ Gustavo López Castro: "El cholismo en Michoacán".⁸⁴ Para tener una información muy detallada sobre los grafiti, hasta con una reproducción de uno de ellos, se puede consultar la ponencia de Miguel Domínguez "El grafiti del barrio como una manifestación típica del folklore chicano: La Tercera".⁸⁵ El autor, que entrevistó a cinco cholos, ofrece una visión general del grafiti escrito por una pandilla de Los Ángeles llamada "La Tercera".

El artículo siguiente no se limita al cholismo; presenta una imagen más amplia de la juventud chicana y del papel que desempeña en la comunidad. Recuerda las diferentes etapas por las que ha pasado esta juventud desde que tomó conciencia de la explotación en la que se mantenía a los chicanos cuando se iniciaron los movimientos de lucha para lograr una "identidad nacional"

⁸⁰ *Cuadernos del Tercer Mundo*, año 2, núm. 16, 1977, pp. 63-68.

⁸¹ Tesis de licenciado en sociología, Mexicali, septiembre de 1981.

⁸² Culiacán: UAS, 1981, 36 pp.

⁸³ Núm. 1, enero-marzo de 1984, pp. 37-68.

⁸⁴ *Id.*, pp. 69-78.

⁸⁵ *La frontera de Mesoamérica*, pp. 397-403.

y que se empezó a lograr una cultura de respaldo a esta lucha: Rafael Molina Domínguez: "Identidad y cultura nacional en la frontera norte (aproximaciones al papel de la juventud en la comunidad chicana)".⁸⁶ Sobre la violencia del chicano en general, encontré en el libro de Raúl Béjar Navarro⁸⁷ el capítulo siguiente: "Estructura, violencia y cambio social del grupo chicano". La violencia, según el autor, no tiene solamente aspectos físicos sino también psicológicos, cuando se le impide al individuo el desarrollo de su identidad y de su autorrealización. Es una violencia que corre en los dos sentidos: de parte del oprimido y de parte del opresor.

Sobre la discriminación del chicano en todos los ámbitos existe un trabajo de Patricia Kasschau "Negros y mexicano-americanos en la sociedad norteamericana"⁸⁸ que establece una comparación entre los dos grupos en cuanto a aspectos demográficos, ocupacionales, económicos y que analiza las dos estructuras sociales.

• *Educación*: Los problemas inherentes a la educación existen en todos los países del mundo, con múltiples variantes. En Estados Unidos, el factor más importante es el bilingüismo que, en lugar de ser una gran ventaja como se podría suponer, acarrea situaciones tan aberrantes como la de calcular el CI⁸⁹ de niños, de jóvenes o de adultos chicanos por medio de pruebas en inglés cuando se sabe que ni el español hablan bien. En el problema de la educación interviene gran parte de racismo, de nacionalismo a ultranza mal comprendido por los anglosajones, y tal vez miedo (de parte del gobierno) a enfrentarse un día con una población hispana ya preparada y lista para exigir los derechos que viene reclamando desde hace decenios.

De los documentos revisados en las secciones previas, varios incluyen un capítulo sobre estos problemas: "Cómo adquirir una educación" y "Las escuelas y los niños".⁹⁰ "Historia de la educación" por varios autores a) La participación contemporánea del chicano en las escuelas del suroeste de los Estados Unidos. b) Objetivo de los estudios chicanos.⁹¹ "Educación y opresión" por Maciel.⁹² "Aspectos socioculturales de la comunidad chicana: la educación".⁹³ "La cultura - Educación".⁹⁴ El estudio de Elena Bilbao y de María Antonieta Gallart: *Los chicanos: segregación y educación*⁹⁵ se elaboró prin-

⁸⁶ *Revista de Estudios sobre la Juventud, op. cit.*, pp. 79-93.

⁸⁷ *El mexicano: aspectos culturales y psicosociales*, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1981, pp. 181-199.

⁸⁸ *Anglia. Anuario de estudios angloamericanos*, núm. 6, 1974, pp. 153-173.

⁸⁹ Coeficiente intelectual.

⁹⁰ Moore y Cuéllar, *op. cit.*, pp. 125-135 y 146-161.

⁹¹ Maciel y Bueno (comps.), *Aztlán: historia contemporánea del pueblo chicano*, páginas 109-139.

⁹² Maciel (comp.), *La otra cara de México*, pp. 182-197.

⁹³ Rodríguez Huerta, *op. cit.*, pp. 59-65.

⁹⁴ Madrazo, *op. cit.*, pp. 86-100.

⁹⁵ Nueva Imagen, 1981, 258 pp.

cialmente en el condado mexicano norteamericano de Duval en el sur de Texas. Las autoras presentan la historia de la educación en San Diego y exponen y discuten dos programas educativos en particular para ejemplificar la aplicación de la educación bilingüe. Una bibliografía extensa señala varias ponencias presentadas en la XV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, que tuvo lugar en Guanajuato en 1977: Miguel Domínguez: "Algunos procesos de cambio en el español del chicano"; Jesús Loera: "Procesos de cambio en Estados Unidos y el efecto de éstos en los ingenieros chicanos" y Manuel Ortega: "Procesos de cambio de imagen y algunos logros en la educación de la minoría chicana en los Estados Unidos de América".

En el artículo "De mayoría a minoría"⁹⁶ Renato Rosaldo presenta un trabajo que leyó en el 49 Annual Meeting de la American Association of Teachers of Spanish-Portuguese. Después de arrojar a granel ideas generales sobre los chicanos, llega al meollo del asunto: el bilingüismo y sus problemas con los niños chicanos. Al final, recomienda todo el apoyo para la Ley de Educación Bilingüe propuesta ante el Congreso en esa época. La tesis de Gerald Duschanek: "Aspectos del español y del inglés de los niños chicanos bilingües del Valle Imperial de California"⁹⁷ proporciona y analiza datos históricos, demográficos y metodológicos sobre el tema. La tesis incluye una hoja de prueba para indicar la habilidad relativa español/inglés, gran número de cuadros y la bibliografía citada. Roberta Lajous y María Eugenia Oropeza en "Los chicanos y la educación bilingüe"⁹⁸ se extienden sobre los programas de educación bilingüe en el sistema educativo de Estados Unidos y advierten las dificultades para aplicar esa educación, tal vez por escasez de recursos, y las deficiencias en la capacitación de recursos humanos, en la metodología y en el método didáctico bicultural. Hasta las familias chicanas de nivel más elevado se niegan a apoyar los programas para no mostrar a los demás que sus hijos están en desventaja. En 1982, un reporte⁹⁹ de Armando Gutiérrez informa sobre los programas de becas para chicanos, otorgadas por el gobierno de México. "La población hispanohablante en Estados Unidos"¹⁰⁰ de Rosaura Sánchez postula el hecho que en Estados Unidos no se reconoce a las minorías el derecho a mantener y desarrollar su lengua. En cuanto a los documentos oficiales y a la educación, son bilingües a veces, en algunos estados solamente. El idioma español tiene un "status" muy bajo, ya que pertenece a una minoría de pocos recursos. Afortunadamente existe una reserva lingüística formada por el aporte constante de los inmigrados mexicanos a Estados Unidos. La autora distingue varios tipos de bilingüismo y dedica parte de su estudio al español del suroeste con sus variedades. Para terminar el capítulo de la educación citaré

⁹⁶ *Hispania*, vol. 51, núm. 1, marzo de 1968, pp. 18-28.

⁹⁷ Tesis de doctorado en lingüística hispánica, El Colegio de México, 1978, 251 pp.

⁹⁸ *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, op. cit., pp. 137-152.

⁹⁹ En el archivo vertical de la Unidad de Documentación del CEI, El Colegio de México, 1982.

¹⁰⁰ *Revista de Occidente*, núm. 11-12, febrero de 1982, pp. 127-142.

una hemerografía sobre "Los chicanos y la política educativa en Estados Unidos"¹⁰¹ elaborada por David Arriaga Weiss *et al.* De 23 citas una sola en español: Miguel Domínguez: "Los indocumentados en Estados Unidos: una perspectiva chicana".¹⁰²

Cultura y arte

La cultura chicana fue formándose paulatinamente, clavando sus raíces un poco en el pasado español de México y mucho en la historia de las luchas de la minoría chicana desde hace décadas. No es el *art for art's sake* de los poetas románticos ingleses; tiene objetivos inherentes al combate de un pueblo, con un fuerte contenido sociopolítico. Sus medios de expresión son muy diversos: literatura, teatro, música, arte, folklore. A veces utiliza las dos lenguas entremezcladas. En el excelente artículo "Sobre el término chicano" que Tino Villanueva publicó en forma de ensayo en *Cuadernos Hispanoamericanos*¹⁰³ y que sirvió de prólogo a su *Antología histórica y literaria*,¹⁰⁴ el autor ofrece ejemplos de poesías bilingües en otros idiomas, reflejo de fusión de dos culturas o más, como sucedió con la anglo-normanda, la hispano-árabe y la hispano-hebrea. Personalmente, me deleité el poema "De amico ad amicam" (De un amigo a una amiga), que entremezcla frases y locuciones en inglés, francés y latín. Si no cité la antología compilada por Tino Villanueva en la sección de historia, es porque el ensayo de Rodolfo Acuña "La libertad enjaulada: la expansión hacia Nuevo México" es el tercer capítulo de su libro *América ocupada* ya mencionado. En realidad la mayor parte de la compilación de Villanueva abarca textos literarios, poesía, teatro, relatos, ensayos...

Antes de seguir, me toca recordar las obras citadas anteriormente que contienen algún capítulo sobre cultura chicana: "El renacimiento chicano",¹⁰⁵ por Philip Ortego. El capítulo es interesante, sobre todo por la lista de publicaciones periódicas chicanas que da el autor con varios comentarios. En "El folklore y los mexicanos en los Estados Unidos: una perspectiva cultural marxista",¹⁰⁶ José Limón presenta el folklore como cultura de protesta de una minoría oprimida y discriminada. En "Aspectos socio-culturales de la comunidad chicana: manifestaciones artísticas",¹⁰⁷ la autora de la tesis nombra las novelas más representativas sobre chicanos. Una tesis enteramente dedicada a novelas sobre chicanos es la de Ward Richard Donovan: "El problema de los mexicano-americanos según algunos autores mexicanos".¹⁰⁸ Es un análisis

¹⁰¹ *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, pp. 239-241.

¹⁰² *Problemas del Desarrollo*, vol. 11, núm. 41, 1980, pp. 205-212.

¹⁰³ Núm. 336, junio de 1978.

¹⁰⁴ *Op. cit.*, pp. 7-67.

¹⁰⁵ Maciel y Bueno, *op. cit.*, pp. 185-207.

¹⁰⁶ Maciel (comp.), *La otra cara de México*, pp. 224-242.

¹⁰⁷ Rodríguez Huerta, *op. cit.*, pp. 71-79.

¹⁰⁸ Tesis de maestría en lengua y literatura españolas, UNAM, 1960, 60 pp.

de siete novelas mexicanas que tratan el problema de los chicanos: *La patria perdida*, *Murieron a mitad del río*, *Los motivos de Caín*, *Israel*, *Los desarraigados*, *Los espaldas mojadas* y *Los que vuelven*.

A propósito de la violencia del grupo chicano, ya cité *El mexicano* de Bésar Navarro; este libro contiene otro capítulo que nos interesa: "El mexicano-norteamericano: observaciones sobre su ubicación y surgimiento cultural".¹⁰⁹ También cité varias veces la memoria de las sesiones académicas del *Symposium cultural chicano*. El capítulo de Luis Dávila "Aspectos orales de la literatura chicana de los años setenta"¹¹⁰ es una revisión breve, escrita en español e impregnada de cultura oral; es historia de la gente del barrio que lucha para mantener las tradiciones de la literatura oral.

La revista *Cuadernos Americanos* publica ensayos sobre la cultura chicana; publica también literatura escrita por chicanos. En "Estrategia dramática del teatro chicano",¹¹¹ Luis Peña muestra cómo el teatro chicano, en particular el *Teatro campesino* de Luis Valdez, está estrictamente ligado a la realidad socio-económica del pueblo mexicano-americano. En "El México de fuera: notas para su historia cultural",¹¹² Guillermo Hernández recuerda los primeros tiempos de la aculturación chicana y el paso paulatino a una cultura más definida. Hernández se detiene extensamente sobre el *Teatro campesino* y su autor. Finalmente, recomendando la lectura de un simpático cuento de Mauricio Magdaleno, "Mexicanos en Texas".¹¹³

La cultura fronteriza ha enriquecido la cultura chicana. Alicia Castellanos y Gilberto López y Rivas, en "La influencia norteamericana en la cultura de la frontera norte de México",¹¹⁴ intentan determinar la influencia de la cultura norteamericana en las costumbres e instituciones culturales de la población mexicana de la frontera norte de México. Se realizó una encuesta de opinión entre maestros de escuelas primarias de Ciudad Juárez y Tijuana y se escogió a Veracruz como ciudad control. El último capítulo de la Reunión de Universidades de México y Estados Unidos,¹¹⁵ que tuvo lugar en 1981, está dedicado a la cultura fronteriza. En "¿Existe una cultura fronteriza?", Stanley Robe analiza el tema bajo los enfoques de la lengua y de diversos estilos costumbristas (romances, cuentos, corridos, canciones folklóricas, leyendas...) y estudia brevemente los medios de comunicación. Jacinto Quirarte fue el comentarista. En la otra ponencia, "La cultura de la frontera", Carlos Monsiváis habla de todo y de nada, recogiendo también la influencia de los medios de comunica-

¹⁰⁹ *Op. cit.*, pp. 171-179.

¹¹⁰ Páginas 48-56.

¹¹¹ Vol. 205, núm. 5, 1983, pp. 213-219.

¹¹² Vol. 259, núm. 2, 1985, pp. 101-119.

¹¹³ Vol. 2, núm. 1, 1943, pp. 228-240.

¹¹⁴ En Roque González Salazar, *La frontera del norte: integración y desarrollo*, El Colegio de México, 1981, pp. 68-84.

¹¹⁵ *Estudios fronterizos: ponencias y comentarios*, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, 1981, pp. 265-310.

ción, del intento de "contracultura" personificado por los cholos, de la pérdida de identidad.

Es útil también contar con una hemerografía sobre medios de comunicación masiva. Ileana de la Teja Ángeles compiló una para la *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*;¹¹⁶ pero todas las citas sin excepción son de publicaciones norteamericanas. Son 99 citas sobre medios de comunicación en general, cine, radio, prensa y TV. Sólo la introducción está en español.

Para terminar esta sección con una nota actual, me referiré a una exposición que tuvo lugar en abril pasado en el Museo Nacional de Culturas Populares en el DF, con el patrocinio del Crea, la SEP, el Programa Cultural de las Fronteras y el Colef (Colegio de la Frontera Norte). Bajo el título "Del muralismo revolucionario al arte chicano", se expuso la obra de Malaquías Montoya. Tuvieron lugar dos mesas redondas, una sobre el arte chicano en la actualidad y otra sobre la cultura chicana. Se presentó un corto de Francisco Torres "Pachuco", una película de Ángeles Necochea, "Bordeando la frontera", y otra de Les Blank, "Chulas fronteras". Un concierto de rock, con el grupo Camerata Rupestre, dio fin a los actos. Por otra parte, el lunes 22 de junio, el presidente Miguel de la Madrid, inauguró el "Encuentro Chicano México 1987", organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Inmigración

Aparentemente, dimos la vuelta a todos los aspectos del tema chicano, pero no sería completo el ensayo si no habláramos de la inmigración: a pesar de ser marginal a nuestro interés inmediato, no se puede dejar de lado. En algunas etapas de este trabajo, se ha notado esta conexión entre las dos comunidades, en el campo político-jurídico, laboral, social y cultural. El papel de la migración es importante en la formación de la minoría chicana. Fue un factor que alimentó en forma constante y sistemática las características nacionales del grupo. Gracias a los braceros, persistió la conciencia de grupo de los mexicano-americanos a lo largo de los años. Muchos braceros de principios de siglo son algunos de los chicanos de hoy. No citaré pues, ningún trabajo sobre la migración actual. Daré a continuación una selección de algunas obras y algunos artículos sobre la inmigración en la primera mitad de este siglo.

El estudio que realizó Manuel Gamio durante los años 1926-1927, *El inmigrante mexicano: la historia de su vida*,¹¹⁷ arroja múltiples datos basados en declaraciones de numerosos inmigrantes entrevistados y en la experiencia personal del autor. Las últimas entrevistas fueron con chicanos. Una larga introducción de Gilberto Loyo, consiste en notas sobre la inmigración de mexicanos de 1900 a 1967. Por otra parte, un folleto de Manuel Gamio también, "Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos

¹¹⁶ Núms. 104-105, 1981, pp. 257-266.

¹¹⁷ UNAM, 1969, 273 pp.

en Estados Unidos”,¹¹⁸ proporciona toda clase de estadísticas de la inmigración antes de 1930.

Dos tesis enfocan el problema de manera diferente. Son las de Stella Leal Carrillo: “Importancia económica y social de la población mexicana en los Estados Unidos de Norteamérica”¹¹⁹ y Mercedes Carreras de Velasco: “La repatriación en masa: los mexicanos regresan de Estados Unidos durante la crisis de 1929”.¹²⁰ El capítulo introductorio de esta última proporciona una visión general de los movimientos migratorios entre México y Estados Unidos entre 1910 y 1940 y datos sobre las políticas migratorias mexicanas y norteamericanas.

Cito a continuación artículos publicados en los años cuarenta y cincuenta en revistas mexicanas de interés económico principalmente. Pedro de Alba, “Siete artículos sobre el problema de braceros”,¹²¹ “Los braceros”,¹²² “Convenio sobre braceros”,¹²³ Jorge del Pinal, “Los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos”,¹²⁴ “El éxodo de nuestros braceros mexicanos”,¹²⁵ H. Flores de la Peña, “Algunos aspectos del problema de los braceros”,¹²⁶ “Los ilegales mexicanos, legado de la historia y presión de la economía”,¹²⁷ McWilliams, “Los cuervos vuelan hacia el norte”.¹²⁸

Se llenaron muchas cuartillas de títulos de libros, artículos y documentos de toda clase, pero si hacemos la cuenta de las traducciones del inglés, no queda mucho como muestra original de literatura escrita en español y publicada en México. Los investigadores deseosos de especializarse en un campo relativamente nuevo, no deberían pensarlo dos veces. Existe suficiente literatura como para permitir el “arranque” y conducir una investigación original con resultados originales, lo que nunca es el caso con temas muy trillados. Si no hubiera nada en español sobre un tema dado, la literatura en inglés podría servir para auxiliar a los pioneros. Desde el cuadro estadístico de la primera parte, pudimos percatarnos del abandono en que está el aspecto socioeconómico; esto se comprobó con la relación de los escritos: los libros son traducciones del inglés. Solamente encontramos capítulos aislados en compilaciones y pocos, muy pocos artículos de revistas. Sin embargo el campo tiene un potencial de estudio enorme: por ejemplo, el área de las relaciones sindicales y el de las empresariales; señala Bustamante en su ponencia “Relaciones chicano-mexicanas: de

¹¹⁸ Talleres Gráficos de la Nación, *Diario Oficial*, 1930, 20 pp.

¹¹⁹ Lic. en economía, UNAM, Escuela Nacional de Economía, 1963, 125 pp.

¹²⁰ Maestría en historia, El Colegio de México, CEH, 1973, 256 pp.

¹²¹ 1954, 56 pp.

¹²² *Comercio Exterior*, vol. 1, núm. 8, 1951, pp. 231-234.

¹²³ *Id.*, vol. 4, núm. 3, 1954, pp. 86-87.

¹²⁴ *El Trimestre Económico*, vol. 12, núm. 45, 1945, pp. 1-45.

¹²⁵ *Revista de Economía*, vol. 6, núm. 2, 1943, pp. 24-26.

¹²⁶ *Id.*, vol. 8, núm. 8, 1945, pp. 26-28.

¹²⁷ *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 7, 1978, pp. 798-805.

¹²⁸ *Problemas Económico-Agrícolas de México*, vol. 6, núm. 2, 1954, pp. 171-182.

la práctica a la teoría"¹²⁹ que no se han estudiado mucho hasta 1983, fecha de la ponencia.

A primera vista, el obstáculo más importante que impide dedicación total a la investigación sobre chicanos, es la falta de recursos: no se puede estudiar lo que está lejos; se debe estudiar *in situ*, pero el desplazamiento cuesta. Quizá deba agregar dos razones para explicar la pobreza de la literatura mexicana sobre los chicanos: la falta de interés es una. En efecto, la mayor parte de los autores que hemos visto tiene alguna conexión con chicanos, a los demás no les interesa mucho; el problema de la migración les parece más actual y más útil de desentrañar. El temor a incursionar en "terreno peligroso" es otra. Hemos visto que el gobierno mexicano no quería reconocer más relaciones oficiales con los mexicano-americanos que las relaciones culturales: no se quiere ni se puede comprometer, y muchos académicos se comportan de manera análoga. Solamente los chicanos de Estados Unidos que no han querido perder el uso de la lengua española son los que siguen escribiendo, por convicción. Dirigen la investigación, porque este tema es suyo y nadie podrá arrebatar-selo. Desde la fundación de departamentos, centros y programas especializados en estos estudios en numerosas universidades de EU, esos investigadores chicanos han sido privilegiados y están convencidos de la importancia de su misión (defender su causa); por eso la desempeñan con tanto esmero.

Pero en México, los mexicanos tienen otra oportunidad que no deben desperdiciar: estudiar a algunos chicanos que regresan a México. Si investigan especialistas chicanos que se desplazan desde EU hacia los estados del norte, así como a Zacatecas, Jalisco, Guanajuato, Michoacán y hasta Oaxaca, con más razón pueden hacerlo los mexicanos. Un buen ejemplo de este tipo de investigación es el libro de Gustavo López Castro, *La casa dividida*,¹³⁰ donde el autor estudia el impacto socioeconómico del regreso de los emigrados y de los chicanos después de varios años de estancia en Estados Unidos (regreso definitivo o temporal, visita a familiares, etcétera).

Para darme cuenta de los temas que se están trabajando actualmente en México, consulté la *Guía internacional de investigaciones sobre México*¹³¹ y encontré las siguientes:

Historia: "Familia y clase: chicanos en Chicago, 1880-1950".

Antropología urbana: "Relaciones cotidianas entre las comunidades de chicanos y trabajadores mexicanos indocumentados".

Política: "La influencia de los grupos hispanos en la política de EU hacia América Latina".

Etnología: "El proceso de identificación étnica en los mexicano-estadounidenses".

Bilingüismo: "Los chicanos y el dilema bilingüe-bicultural".

¹²⁹ El Colegio de México, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1983, p. 15.

¹³⁰ Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 1986, 173 pp.

¹³¹ *Op. cit.*

Cultura: "Expresiones artísticas de los chicanos".

"El teatro de revista: 1900-1940 (El país de las tandas) y la cultura chicana".

Salud: "Evaluación de los efectos de la promoción televisada sobre salud en México".

Medios de comunicación: "Hacia una sociedad bilingüe-bicultural".

Bibliografía: "Relaciones México-EU: bibliografía anual".

Cuando los estudiantes e investigadores reciben una beca para alguna de las universidades norteamericanas, deben aprovechar las oportunidades para estudiar todos estos asuntos.

En conclusión, el panorama actual de la investigación mexicana sobre chicanos no es tan desalentador, ya que hemos notado un progreso considerable desde que se iniciaron los primeros estudios. Sin embargo debemos estar conscientes de la enorme tarea que queda por hacer. Sin pretender alcanzar a los investigadores en EU en cuanto a número de investigaciones, bien podemos intentar alcanzarlos en cuanto a calidad. En México, numerosos avances de investigación, estudios preliminares y ponencias se quedan en esta forma provisional, y bien se sabe que el alcance de este tipo de documentos es muy limitado, y no se compara con la difusión de artículos de revista.

Si numerosos departamentos de investigación en México no cuentan con los fondos necesarios para editar muchos libros al año, siempre están en espera de buenos artículos para sus revistas. Cuando nos percatemos de la aparición frecuente y regular de buenos estudios sobre mexicano-americanos en las revistas de ciencias sociales en México, entonces habrá llegado el día de fundar la primera revista mexicana sobre chicanos.